

El



Gloriosa

Evangelia



El Glorioso Evangelio



Índice

Estudio Sobre Oseas ... 1
por Virgilio Crook

Filipenses 5
por Douglas L. Crook

La Oveja, El Perro 9
por C. E. Foster

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 00 – N° 10

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Profecía De Oseas

por Virgilio Crook

Capítulo Seis

Los primeros tres versos presentan un cuadro del milenio. Estos versos tienen por base la confesión del remanente en el **Capítulo 5.15**. No todo Israel va a arrepentirse, sino un remanente, es decir, un resto pequeño, un núcleo. Ellos reconocerán que el juicio vino de Dios, y también reconocerán a Jehová y volverán a él. Este es el primer paso; el reconocimiento. Dicen: “*venid y volvamos,*” así como el hijo pródigo. Estuvieron lejos de Dios, pero volvieron reconociéndole como la potestad superior, tanto en juicio como en gracia, y reconociendo también que la tribulación es por rechazar a Cristo el Mesías. Después de pasar por el horno de fuego, saldrán purificados, pero por cierto, no toda la nación de Israel, sino un grupo pequeño. Note que ellos no culpan a Dios, sino reconocen que Dios los hirió, pero que ellos son los culpables. No podemos culpar a la circunstancia, y aun menos a Dios, cuando somos castigados por nuestra rebelión. Si no tenemos la victoria, uno sólo es el culpable, “yo.”

El remanente dice: “Dios castiga, pero él restaura. Job tuvo esta revelación. (**Job 19.1 al 6**) Dios le derribó, pero él le levantó aún más alto; él le dio y él le quitó para luego darle más. Dios hace todo para nuestro bien. Él trata con la vida divina que tenemos, lo cual es el tesoro eterno que Dios mismo nos dio, y continuamente busca la perfección de ésta. (**Hebreos 12.7 al 11**) Dios es fiel en castigarnos, porque busca nuestro bien y así él es glorificado por los frutos

apacibles de justicia. Después de castigar a Israel muchas veces por sus maldades, al final Dios va a restaurarle.

El **verso 2** tiene doble sentido, dispensacional y literal. Habla de los dos mil años desde la muerte de Jesús por mano de los judíos hasta su reinado sobre Israel; porque para Dios un día es como mil años, y mil años como un día. (**2ª Pedro 3.8; Salmo 90.4**) Ya está pasando el segundo día, y antes que nazca el tercer día nosotros vamos a ser trasladados e Israel entrará a gozar el milenio bajo los rayos del Sol de Justicia, un nuevo día dispensacional. Esto también puede tener aplicación a la resurrección de Jesús al tercer día como la base de la restauración de Israel en el milenio. El profeta, al referirse aquí a la restauración, usa la palabra “*resurrección*,” porque en verdad así es. Israel está ahora sepultada entre las naciones, muerta a los ojos de Dios. (**Isaías 26.19**) El remanente fiel del Antiguo Testamento resucitó después de la resurrección de Jesús, manifestándose así el deseo de Dios, de que si Israel quería, él estaba dispuesto a restaurarle. (**Mateo 27.50 al 53**) Estos fueron los santos israelitas que murieron esperando al Mesías. Como nación podía renacer, pero no quiso; pero Israel va a renacer y esto será después de dos días. Pablo, como uno de los hebreos, renació antes de tiempo, por eso él dijo: “*como un abortivo*” (**1ª Corintios 15.8**)

Con la frase: “*nos dará vida*,” Oseas está señalando la cruz, aunque en forma indirecta. Israel reconocerá que Jesús, aquel que murió en la cruz, es su Mesías y después de esto renacerá. Como nación, resucitará de entre las naciones y renacerá con el mismo poder con que Dios levantó a Jesús de entre los muertos. (**Ezequiel 37.1 al 14**) Nosotros ahora mismo ya tenemos vida, pero el Señor nos ofrece vida abundante. La vida que tenemos es la vida resucitada de Cristo y esa no es vida escasa, sino que es abundante. Durante el milenio, Israel crecerá en el conocimiento de Dios. Los judíos serán los predicadores del evangelio en todo el mundo. Israel será la nación sacerdotal y conocerá al Jesús

que antes despreció. “*Conoceremos y proseguiremos en conocerle,*” esto denota progreso. Pablo conocía a Jesús y seguía conociéndole mejor. Después de tantos éxitos y victorias en su carrera y su ministerio, el dijo: “...*a fin de conocerle.*” Pensaríamos que le conoció todo, pero no fue así. A Dios y a nuestro Señor Jesucristo, los conocemos de a poco. A la medida que caminamos en comunión con él, vamos conociéndole mejor. Moisés, un siervo fiel que anduvo con Jehová y hablaba con él cara a cara, después que caminó por muchos años con Jehová le dijo: “*Te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca.*” **Éxodo 33.13** El vio las obras de Dios, Jehová le notificó sus maneras, conoció a Dios bajo muchas circunstancias y en muchas ocasiones, pero después de aproximadamente 120 años, él dijo: “*Has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza.*” **Deuteronomio 3.24** Comparado con lo que Dios es, Moisés dice que esto fue recién el comienzo.

Note la manera en que va a venir el Señor a Israel, “*como la lluvia temprana y tardía.*” En Palestina la lluvia cae en dos etapas principalmente. Primero: la lluvia temprana; ésta viene para ablandar la tierra. Después del invierno la tierra queda seca y se forman los terrones duros; en esa condición el agricultor no puede cultivar la tierra. Dios manda la lluvia temprana y moja los terrones, así se ablanda la tierra de manera que se puede arar y prepararla para la siembra. Después de un largo período viene la segunda lluvia, la lluvia tardía; ésta es para madurar los frutos y cosecharlos. (**Santiago 5.7**) El agricultor no puede hacer nada para traer esta lluvia, sino esperar con paciencia. La lluvia literal es importante, pero aun más importante es la lluvia espiritual que habla del Espíritu Santo. Después de tener problemas en nuestras vidas, el corazón se endurece, queda seco, entonces viene el Espíritu Santo para ablandarlo, porque siendo de un corazón duro Dios no puede hacer nada. Él necesita un corazón dócil para poder obrar. La palabra de

Dios, la simiente incorruptible, no puede obrar en esta condición, necesitamos del Espíritu Santo para que rompa esa dureza para que así la Palabra pueda obrar y llevar fruto en nuestras vidas. Tal vez no somos totalmente duros, pero si hay una pequeña parte dura, eso también necesita romperse.

En cuanto a las dispensaciones, la lluvia temprana vino en Pentecostés y la tardía en el año 1906. Comenzamos con la unción del Espíritu Santo, quien quebranta nuestros corazones y nos hace dóciles a la Palabra, pero necesitamos también de la lluvia tardía para madurar los frutos. Queremos ser maduros y no niños. La lluvia tardía es para sentir toda la dulzura del Espíritu Santo. (**Zacarías 10.1**) Note lo que dice en Oseas: “...y *vendrá a nosotros.*” No es por comprar, ni por forzar, ni procurar, sino por creer y esperar. Israel gustará de esa lluvia en el milenio, pero nosotros no necesitamos esperar hasta entonces, pues ahora mismo podemos bajar nuestras paraguas de dudas e incredulidad y así nos mojará la lluvia tardía.

El profeta se gozaba al hablar del milenio y de la restauración, y ahora vuelve a la situación presente. (**verso 4**) La piedad de Israel era muy superficial y fluctuante. Tanto los ama Dios que le duele tener que castigarlos, pero como Israel y Judá siguen en rebelión, él dice: “*¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá?*” El cuadro es de un padre con sus dos hijos rebeldes. Dios ya no sabe qué hacer con ellos. Como nación Israel nunca siguió a Dios por mucho tiempo, su piedad era como rocío que sólo se ve por la mañana y cuando viene el sol de la dificultad se termina, así eran, inconstantes (vea el libro de los Jueces). La piedad de muchos santos también es así, dura mientras necesitan de Dios en medio de problemas durante la noche, pero cuando llegue la mañana de la bendición se olvidan de Dios.



Filipenses

por Douglas L. Crook

La Deidad De Cristo

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”
Filipenses 2.5 al 11

En este pasaje encontramos la humillación de Cristo para poder redimirnos del pecado. Aquí tenemos la clara declaración de la deidad de Cristo. Los enemigos del evangelio de Jesús siempre han atacado la verdad de la deidad de Cristo. Dicen que fue un buen hombre, no más. Tristemente, algunos de estos enemigos lanzan sus ataques desde el mismo Cristianismo. Pretenden ser promovedores del evangelio, pero se manifiestan ser enemigos del evangelio por su rechazamiento de la deidad de Jesús.

“Él, siendo en forma de Dios.” El Hijo de Dios existía en la eternidad pasada antes de su encarnación. Poseía la misma naturaleza de su Padre y compartía de la misma existencia divina. Juntos, el Espíritu Santo, el Padre y el Hijo, siempre han sido uno en naturaleza y propósito. Por eso, leemos en **Génesis 1.26**, *“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.”* Los tres son uno en naturaleza y propósito, y disfrutaban la divina existencia llenando el universo con su gloria como Dios y Creador.

Este es el testimonio de toda la Biblia. *“En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.”*

Juan 1.1 al 3 Juan declara que Jesús es este Verbo divino. En **Mateo 16. 15 y 16**, Pedro declara su fe que Jesús es el Hijo del Dios Viviente. **Isaías en capítulo 9, verso 6**, profetizó que el Salvador prometido sería, no solamente un hombre, sino también sería **Dios Fuerte, Padre Eterno**. Pablo es enfático en su enseñanza de la deidad de Cristo. *“Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia, porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud.”* **Colosenses 1.13 al 19**

Es tontería pretender proclamar el evangelio de Jesús y a la misma vez negar la deidad de Cristo. Si no podemos creer la Biblia sobre este asunto, no podemos confiar en ninguna de sus enseñanzas. Muchos que profesan a Cristo quieren identificarse con las enseñanzas de Jesús sobre el amor y el perdón, pero niegan que es verdaderamente el Hijo de Dios. Dicen que fue un gran hombre, pero un hombre, no más. Son tan engañados por sus propias mentiras que dicen que Jesús mismo nunca enseñó que él era Dios. ¿Qué Biblia están leyendo? Lo siguiente es una breve lista de versos en los cuales Jesús refiere a su deidad. (**Juan 8.58, 59; Mateo 22.41 al 46; Marcos 14.61 al 64; Juan 5.17, 18; Juan 10.30, 31; Apocalipsis 1.8**) En algunos de estos pasajes es claro que los oyentes de Jesús entendieron sus declaraciones de deidad. Sus enemigos querían matarle por tales declaraciones. Jesús siempre era, siempre es y siempre será, Dios.

¡No estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.” Antes de su encarnación, Jesús disfrutaba la divina existencia de infinita gloria y majestad, sin la limitación de un cuerpo físico. Algunos han descrito la realidad de ser igual a

Dios como su divino estilo de vida. Jesús habló de esta gloria en su oración a su Padre en **Juan 17.4, 5**: “*Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera.*”

Es difícil para nosotros comprender esta gloria, o aun describirla porque es tan lejos de nuestra experiencia. Sin embargo, tenemos vislumbres y analogías de su gloria anterior en toda la Biblia. (**Salmo 104; Éxodo 33.18 al 23; Ezequiel 1.26 al 28; 1ª Timoteo 6.14 al 16**) La manifestación de esta gloria, la cual inmediatamente le identificaba como Dios e igual con el Padre, es lo que no estimó como cosa a que aferrarse. *Se despojó a sí mismo* de esta gloria. No de su naturaleza divina, sino de la abierta manifestación de su gloria. Dejó de su gloria para poder asirme a mí. (**Filipenses 3.12**)

Tomó la forma de siervo. Esta frase quiere decir que tomó para sí los atributos y responsabilidades de un siervo. No vino la primera vez para que los hombres se cayesen postrados para adorarle, porque fueron impresionados por alguna gloria visible, sino vino para ministrar a la necesidad más grande y básica de los hombres. Vino en obediencia al Padre para servir como el sacrificio perfecto para redimir a la raza humana de su pecado. “*Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores...*” **1ª Timoteo 1.15**

Se hizo semejante a los hombres. Llegó a ser como el hombre. Tomó un cuerpo. Parecía como cualquier otro hombre, pero era mucho más. Su humanidad fue real y visible. Si iba a morir por nuestros pecados, tuvo que tomar un cuerpo mortal. Sin embargo, nunca cesó de ser Dios. Llegó a ser el Dios-Hombre. Recibió su humanidad de su madre María, pero mantuvo la naturaleza de Dios su Padre. La mayoría que vieron a Jesús durante su ministerio terrenal vieron solamente a un hombre como cualquier otro. (**Isaías 53.1 al 12**) Algunos hombres y mujeres podían mirar más allá de su semejanza a los hombres y ver su deidad, por su enseñanza, sabiduría, amor y gracia. “*Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del*

unigénito del Padre.” Juan 1.14 La verdad y poder de su mensaje reveló la gloria de su deidad que fue envuelta por su humanidad.

La siguiente ilustración tal vez ayudará a algunos a entender la verdad de *Filipenses 2.5 al 11*. En tiempos antiguos se podía reconocer un rey por su visible majestad. Vivía en un palacio espléndido. Se vestía de una corona gloriosa y de ropa lujosa. Al entrar en el salón del trono, uno no tenía que preguntar quién era el rey. La gloria y majestad del que se sentó sobre el trono sobrepasó a todos los demás. Pero ¿qué hubiese pasado si este mismo rey hubiese dejado por un día el palacio y se hubiese vestido de ropas comunes? Andando por el mercado con los otros hombres comunes, hubiese sido difícil reconocerle como el rey. Dejó su gloria visible, sin embargo todavía era rey. Quien era no cambió solamente la majestad visible. Si uno hubiese tomado el tiempo para hablar con el rey ocultado, hubiese encontrado rápidamente por su manera de hablar, su educación y su comportamiento en general que no era como otros hombres. Si uno hubiese tenido vislumbres del rey en su gloria antes, y si hubiese sido avisado de la visita del rey ocultado al mercado, se le pudiera reconocer aun sin su majestad externa.

El Hijo de Dios dejó su trono en gloria para redimirme del mercado de pecado. Su venida como hombre fue predicha por los profetas. Algunos individuos estuvieron esperando y anticipando su vendida, y le reconocieron como el Salvador prometido. Otros vieron nada más que otro hombre común. Le rechazaron como el Cristo, el Hijo del Dios Viviente. ¿Qué ve usted, al mirar a Jesús? *“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios experimentara la muerte por todos.” Hebreos 2.9* No vaya a rehusar al Hijo de Dios, Jesús, el Salvador del mundo.



La Oveja, El Perro Y El Puerco

por C. E. Foster
(fallecido)

“Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: el perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.” 2ª Pedro 2.22 “Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y obispo de vuestras almas.” 1ª Pedro 2.25

Observe en estos versículos que se dice de cada uno, que vuelve a algún lugar. El perro a su propio vómito, la puerca al cieno para revolcarse, y la oveja al Pastor y Obispo de su alma. Estos tres animales representan dos distintas clases de gente. El perro y la puerca son clasificados juntos, para enseñarnos la condición interior y exterior de aquellos que dan una falsa profesión. Son aquellos que jamás conocieron a Dios por medio del renacimiento, sino fueron seducidos por falsos maestros para profesar alguna “religión.” ¡Qué terrible cuadro que Dios nos da aquí! Piense de personas religiosas que Dios describe como perros y puercas; los dos son cuadros de impurezas.

Vamos a ver en la Palabra de Dios qué representan el perro y la puerca. En *Deuteronomio 23.18* leemos: “No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.” Aquí la ramera y el perro son clasificados juntos. Estos simbolizan la iglesia apóstata, “la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas,” que es “la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra. (*Apocalipsis 17.1 al 5*) En *Salmo 22.16 al 20* tenemos un cuadro de la cruz de Cristo, donde

Jesús fue crucificado, circundado por perros y se los llama “*cuadrilla de malignos*.” Jesús oró: “Libra de la espada mi alma; del poder del perro mi única.” (*Versión Antigua*) La palabra que se traduce única o “*vida*” (*Versión Revisada*) significa: “querida o amada,” en el idioma original.

¡Qué maravilloso! Jesús en la cruz del Calvario estuvo rodeado de perros, burladores, que meneaban la cabeza y escarnecían al Santísimo. A pesar de las angustias del Calvario, él pensaba en su querida, su esposa. Suplicaba que ella fuese librada del poder del perro (la iglesia apóstata). Lea **2ª Corintios 6.14 al 18; Apocalipsis 18.4.**

En **Isaías 56.10 al 12** leemos de los “*atalayas*” quienes son los falsos pastores, los predicadores; ellos son llamados “*perros mudos*” y “*perros comilones*.” Son ciegos, sin entendimiento, dormidos y borrachos de vino; ésto simboliza los placeres del mundo. La sidra simboliza el deseo de la carne. “*No pueden ladrar;*” es decir, avisar a la gente del peligro, ni pueden entender. Están dormitando y soñolientos bajo la influencia del infierno. **Isaías 28.7, 9** los describe así: “*Toda (su) mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio.*”

¿Quiénes Son?

Estos son los asalariados que predicán por ganancia y no cuidan a las ovejas. Ellos huirán cuando venga el lobo. Respecto a ésto lea **Miqueas 3.5 al 12**. Fíjese en el **verso 11**: “*Sus jefes juzgan por cohecho y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero.*” ¡Qué cuadro de las condiciones del mundo religioso de hoy día, multiplicándose cada vez más, y será peor a medida que se acerque el fin. En **Mateo 7.6** Jesús dijo: “*No déis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.*” Aquí el perro y el cerdo son clasificados juntos otra vez, mostrando como éstos que hacen falsa profesión odian la verdad y no desean las cosas preciosas de Dios. ¿Debemos pretender alabar a Dios juntos con tales religiosos? ¡Nunca!

En *Filipenses 3.2* el apóstol Pablo, escribiendo a los santos dice: “*guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo.*” En el mismo capítulo, *versos 18, 19*, hablando de esta misma clase de gente, dice: “*Son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.*” Aquí nos dice claramente quienes son estos perros y puercos. Ellos desechan al Cristo de la cruz haciéndose enemigos. Niegan al Señor que los compró; odian la sangre de Jesucristo que redime y salva a todos los que creen. Judas los describe y nos dice que son “*fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.*”

En Apocalipsis vemos su condición final y eterna: “*Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y hace mentira...serán echados al lago de fuego para ser atormentados para siempre.*” *Apocalipsis 14.10, 11; 20.15; 21.8* No hay esperanza para ellos de ser librados de allí.

Ahora después de buscar por las Escrituras, vamos a volver a *2ª Pedro 2.20 al 22*. Este capítulo entero habla de los falsos maestros y sus seguidores, con la excepción de Noé y Lot quienes eran justos. La gente que Dios llama perros y puercos vienen al conocimiento de la verdad; pero sólo el conocimiento de la verdad no los puede salvar. Observe bien *2ª Tesalonicenses 2.10 al 12*. Se pierden por cuanto “*no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. A fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.*” Así es claro que el creer y el amar la verdad es lo que salva, y no solamente el conocimiento de la verdad.

El vómito, al cual el perro vuelve, nos muestra la corrupción interior de estos falsos profesantes. Su naturaleza es semejante a lo que vuelven para comer. Jamás recibieron la naturaleza de Cristo por medio del renacimiento. La puerca

lavada volviendo para revolcarse nos habla de la reformatión; es decir, simplemente la apariencia exterior blanqueada, mostrándonos la condición exterior de esta misma clase de gente. Tienen mucha apariencia y como los ciegos fariseos, y los escribas hipócritas, son semejantes a “*sepulcros blanqueados...por dentro están llenos de huesos de muertos.*” ¡Qué descripción! Por dentro están muertos en sus delitos y pecados, porque no tienen vida en Cristo. Muy pronto manifiestan lo que son por tornarse al cieno. Piense en el vómito sucio del perro y un puerco de olor repugnante, revolcándose en el cieno, y también piense del perro y del puerco que regresan a estas condiciones y sepa, según la Palabra de Dios, que esto es lo que Dios piensa de la cristiandad apóstata con todas sus riquezas y esplendor que dice: “*soy rico y me he enriquecido y de ninguna cosa tengo necesidad.*” Dios está contra “*la gran ramera, la madre de las rameras y abominaciones de la tierra.*” Dios ha predicho en su Santa Palabra el derrocamiento final y completo de Babilonia, que es la gran ramera, la iglesia falsa.

La Tercera Clase

Vamos a fijarnos por un rato en las ovejas. En ***Isaías 53.7*** y ***Hechos 8.32***, Jesús es llamado “*cordero*” y “*oveja.*” Tenemos muchos emblemas de Cristo en la Biblia, pero yo no conozco ninguna escritura en la cual él está representado por un perro o un puerco.

Así es también respecto al pueblo de Dios. Es representado en muchas maneras, pero el perro y el puerco jamás representan al hijo de Dios. Mas bien se utiliza la oveja más que cualquier otro animal para representarlo.

¿Dónde o a quién vuelven las ovejas? ***1ª Pedro 2.25*** declara que las ovejas vuelven al Pastor y Obispo de sus almas. Jesús es el Pastor de las ovejas en tres formas:

1.) Como el Buen Pastor: da su vida por las ovejas. (***Juan 10.11 al 13***) 2.) Como el Gran Pastor: las cuida para que sean libradas de peligro y estén seguras dentro de sus

manos. (*Juan 10.28; Hebreos 13.20, 21; 1ª Juan 5.11*) 3.)
Como el Príncipe de los pastores: él vendrá otra vez para recompensar a las ovejas y para tenerlas con él para siempre. (*1ª Pedro 5.4*)

¿A cuál grupo pertenece usted? ¿Es usted de la clase de los perros y los puercos que simbolizan a los que rechazan a Cristo y no creen en él, que profesan a Cristo pero no le poseen, o es usted una oveja, uno de los hijos de Dios que nunca perecerá?

David era pastor, tipo del verdadero David; es decir, Jesús. Mientras David apacentaba su rebaño, vino un león, o un oso para llevar a una de las ovejas; pero David libertó a la oveja de la boca de ellos y mató a ambos. ¡Qué precioso y qué tipo vívido de nuestro verdadero Pastor! Él nos libra de la boca del león rugiente que anda alrededor buscando a quien devorar; que anda, además, disfrazado como ángel de luz, inspirando a los falsos apóstoles, y a los obreros fraudulentos. (*2ª Corintios 11.13 al 15*)

En el *Salmo 119.176* David dice: “*Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.*” En *Lucas 15* leemos de las noventa y nueve ovejas seguras en el rebaño, pero una anduvo errante. El Pastor dejó a las noventa y nueve y buscaba a la perdida y seguía buscando hasta encontrarla y la trajo al rebaño. ¡¡Aleluya!!

En *Juan 10.16* Jesús dijo: “*También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor.*” Está hablando aquí de los gentiles que serán salvos durante la edad de la Iglesia. Es usted uno de ellos? El perro y el puerco están fuera de la santa ciudad, las ovejas están dentro de ella. (*Apocalipsis 22.14, 15*) Jamás se atreva alguien a decir que el perro y el puerco refieren a un creyente verdadero que ha faltado a Dios o que ha caído de la gracia de Dios.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0010